Hemeroteca :: 13/05/2010

Economía

El investigador Joaquín Andreu aboga por el uso conjunto de aguas superficiales y subterráneas para el riego

Última actualización 12/05/2010@17:09:23 GMT+2

Como medida complementaria de la gestión de la demanda para garantizar el suministro de agua en épocas de sequía

L investigador del Instituto de Ingeniería del Agua y Medio Ambiente de la Universidad Politécnica de Valencia, Joaquín Andreu, abogó hoy, durante la celebración de la XII edición del Congreso Nacional de Regantes en Tarragona, por el uso conjunto de aguas superficiales (ríos, lagos, embalses) y subterráneas (acuíferos) para riego por parte de los usuarios, de manera que los agricultores puedan disponer de unos caudales añadidos que garanticen el suministro de agua en época de sequía o ante un posible cambio climático. (Ver ponencia adjunta al final de la información).

Andreu consideró que los nuevos planes de cuenca que están ultimando las Confederaciones Hidrográficas como respuesta al mandato que la Comunidad Europea establece en su Directiva Marco de Aguas (DMA) deben desarrollar políticas que contemplen el uso de todos los recursos disponibles, optimizando las características de cada fuente, con el fin de garantizar el agua en zonas deficitarias.

De esta forma, afirmó que la utilización conjunta de aguas superficiales y subterráneas aprovecha la complementariedad hidrológica de los embalses construidos y los acuíferos, ya que al explotar las aguas subterráneas cuando los caudales o los recursos superficiales son menores, se consigue un aumento de la garantía del suministro.

Así, en línea con los mensajes que viene defendiendo Fenacore, apuntó que la capacidad de almacenamiento de un acuífero puede aprovecharse mejor si se hace más uso de los embalses superficiales o de los caudales de los ríos en los períodos húmedos –la extracción es menor y la recarga mayor- y, por el contrario, se bombea más de los acuíferos en períodos secos –recarga es menor y la extracción mayor-.

Según Andreu, este tipo de uso conjunto, denominado uso alternativo, es el

que presenta más posibilidades en España, ya que es un tipo de utilización conjunta “relativamente sencilla” que supone un ahorro considerable en volumen de agua utilizada, en energía consumida, en mejora del acuífero y en ahorro de costes de todo tipo, desde personal hasta mantenimiento de instalaciones.

En este sentido, aclaró que la captación de recursos superficiales proporciona caudales importantes y requiere escasa energía, pero precisa de grandes inversiones iniciales en obras de regulación; por su parte, la obtención de aguas subterráneas necesita una menor inversión al principio, pero requiere más energía para la extracción.

Una medida que permitió mitigar los efectos de la sequía “más intensa de la Historia”

El investigador resaltó “la gran importancia” que tiene el uso conjunto de aguas superficiales y subterráneas en la mitigación de sequías, recordando que la puesta en marcha de esta medida permitió superar “el periodo de escasez de aguas más intensa del registro histórico” ocurrido durante los años hidrológicos 2004/05 y 2007/08 y vivido con especial virulencia en la cuenca mediterránea.

De esta forma, recordó que durante los “años críticos” la extracción de agua de pozos privados y pozos de sequía instalados en las inmediaciones de las principales canalizaciones de riego, como el Canal Júcar-Turia, y las acequias de la Ribera del Júcar permitieron obtener del orden de 75 hectómetros cúbicos adicionales –cada hectómetro equivale al volumen de un campo de fútbol- para hacer frente a la falta de lluvias.

Andreu hizo especial hincapié en la necesidad de realizar una óptima gestión del uso alternativo de aguas superficiales y subterráneas, por lo que recalcó el “importante papel” de los usuarios en el control de la explotación de los acuíferos, actualmente sólo en manos de las Confederaciones Hidrográficas.

Por último, con el fin de evitar los efectos adversos de una práctica mal diseñada, destacó la importancia de realizar análisis previos en cada cuenca antes de aplicar esta medida, teniendo en cuenta factores como la naturaleza de la demanda, la localización o la garantía de suministro.